

## UN PROGRAMA PARA VIVIR EL HOY

“A cada día le basta su propio afán”, decíamos la semana pasada. Leyendo y reflexionando más sobre ese proverbio, leí en estos días el escrito de un hombre al que, siendo muy jóvenes, admirábamos los de mi generación. No me resisto a dar a conocer este programa, válido para también para hoy. Se trata de vivir el día a día con sentido y finalidad. Naturalmente postula unos cimientos (convicciones firmes y sentimientos nobles) bien arraigados. Lo escribía y vivía así el hoy beato Juan XXIII:

1. “Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver el problema de mi vida en un momento.
2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en las maneras, no criticaré a nadie, y no pretenderé mejorar a nadie sino a mí mismo.
3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo sino en este también.
4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten a mis deseos.
5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.
6. Sólo por hoy haré una buena acción y no se lo contaré a nadie.
7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer, y si me sintiera ofendido en mis sentimientos procuraré que nadie se entere.
8. Sólo por hoy haré un programa detallado; quizá no lo cumpla por entero, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión
9. Sólo por hoy creeré firmemente –aunque las circunstancias demuestren lo contrario- que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie más existiese en el mundo.
10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedos de gozar de lo que es bello y de creer en su bondad.”

Estoy seguro de que algunos de mis pocos lectores ya conocéis este espléndido texto. Pero he creído oportuno reproducirlo porque ofrece unas pautas sencillas y luminosas para construir nuestra vida sobre una roca firme, como nos pide el evangelio del próximo domingo.

JOSÉ MARÍA YAGÜE